

Al principio, no le dio mucha importancia, e hizo lo habitual: La acarició detrás de las orejas, la metió debajo del chorro de agua y la estregó con jabón hasta que por fin estuvo impecable. Pero al inspeccionar por última vez que Princesa estuviese totalmente limpia, notó de nuevo que la perrita todavía llevaba un ojo cerrado, de modo que se lo abrió con un dedo para ver lo que pasaba y para su horror, el ojo de Princesa estaba gravemente enfermo.

La pupila presentaba un extraño color blanco en lugar de su habitual café oscuro y en su superficie se retorcían y se estiraban algunos diminutos gusanitos. En ese momento a mi mamá le dieron ganas de vomitar, pero se contuvo, miró a ambos lados y se dio cuenta de que no había nadie que pudiera ayudarla. Yo estaba sumergida en mis sueños, mi papá estaba en el trabajo, mi hermana estaba en el refuerzo y mi tío estaba en su casa. De modo que respiró profundo una, dos y tres veces y volvió a mirar a la perrita. Sin duda, la situación era urgente, si dejaba a la gusanera prosperar, probablemente Princesa perdería el ojo. Por eso, tomó unos guantes de plástico y le limpió el área afectada lo mejor que pudo sin hacerle daño y le aplicó una gota en el ojo.

Repitió la dosis de la gota al día siguiente y gracias a Dios, Princesa se curó. Desgraciadamente pensábamos que había perdido parte de la visión por ese ojo. Pero afortunadamente no fue así, unos meses después notamos que el ojo de Princesa se regeneraba nuevamente al punto de que desapareció la mancha blanca producto del daño que causaron los gusanos



**HASTA EL DÍA DE  
HOY PRINCESA HA  
CUSTODIADO  
FIELMENTE LA  
PUERTA DE MI  
CASA, PERO  
TAMBIÉN SIN  
SABERLO LA DE  
MI CORAZÓN.**

Yo siempre he dicho que con todo y lo pequeña que es, Princesa es la defensora y protectora de nuestra casa, y eso lo demostró en una ocasión, cinco meses después de haberse curado el ojo. Eran como las seis y cuarenta de la tarde. mi mamá, Sofi y yo estábamos recostadas en el cuarto de mis papás. Estábamos de lo más aburridas y acaloradas, sin poder hacer nada más porque la electricidad se había ido. Pasaron unos quince minutos y de pronto Princesa comenzó a ladrar intensamente desde afuera. Mi mamá, como era de esperarse, no le prestó la más mínima atención. Princesa siempre ladra cuando alguien pasa en frente de la casa. Debía de ser eso, ya se le pasaría. Pero pasaba minuto tras minuto y la perrita no dejaba de ladrar, sin embargo, lo que verdaderamente

alarmó a mi mamá, fue que escuchamos ruidos en el techo y entonces ella gritó -ino cerraste la ventana, ahora por tu culpa van a entrar los ratones a la casa!. Al oír esto le contesté - ¡pero yo no abrí la ventana-!. Mi mamá se quedó en silencio por unos segundos, luego se levantó y caminó hacia la mencionada ventana en la cocina.

Efectivamente, ésta se encontraba cerrada, por lo que me había regañado sin razón. Pero al asomarse por la ventana, mi mamá se extrañó muchísimo al ver que los faros de la calle estaban encendidos y en la casa del vecino ya había electricidad. Hacia un rato que Princesa había dejado de ladrar. De modo que mi mamá decidió salir a investigar por qué todavía no teníamos electricidad. Regresó diez minutos después con su linterna en la mano y dijo -inos robaron el cable de la electricidad, por eso es que Princesa ladraba y escuchábamos ruidos en el techo!- me quedé pensando un rato y luego pregunté -¿Dónde está Caramelo? - y mi mamá inmediatamente dijo -¡No sé, ese &%\*# es un vende patria, nunca está cuando se le necesita, y Princesa es la que al final siempre se queda cuidando la casa!-.

En cierto modo me daba mucha confianza poder saber que aunque nos robaron el cable de la electricidad, es bueno saber que tenemos una protectora y guardiana incondicional en la puerta de nuestra casa, aunque pequeña, nos alerta (y lo sigue haciendo) cuando tenemos visitas y nos recibe con mucho entusiasmo cuando llegábamos al final de un día difícil.

...

Hasta el día de hoy Princesa ha custodiado fielmente la puerta de mi casa, pero también sin saberlo la de mi corazón. A través de su entrega incondicional, su cariño, su falta de disciplina, su confianza, su respeto, su esfuerzo, su fidelidad y sin duda su amor, Princesa se ha convertido en un miembro muy importante de nuestra familia, porque ella ha compartido con todos nosotros sus alegrías y sus momentos difíciles y en los nuestros, cuando todos desesperamos, Princesa siempre se abre camino entre las dificultades y nos muestra el camino hacia la luz.

Nunca habrá otra perrita a la que yo pueda querer más que a mi Princesa, porque no olvidaré que ella superó enfermedades muy graves y momentos muy difíciles para poder proteger y defender a mi familia de todas las sombras y dificultades que forman parte del camino de nuestras vidas. Siempre le agradeceré a Dios el hecho de que nos haya regalado a una Princesa guerrera para iluminar nuestras vidas especialmente la mía y hacerme una mejor persona.





# “Tarzán y la voz de mi abuelo Pedro”

Por: Bialenis Margarita Uriana Epiayu

Barrancas / La Guajira

Cuarto lugar / 5 Concurso de Crónica infantil Ojitos Lectores 2018

Desde niña he convivido con mi abuelo, él se llama Pedro y siempre ha tenido mascotas, pero la mejor compañía que le he conocido es Tarzán, un perro que ha aprendido a pastorear chivos, él es pequeño, de ojos marrones, su pelo es de color blanco y muy juguetón.

Mi abuelo y su mascota todos los días salen a cuidar los chivos, son muy felices, cuando los chivos se quieren pasar a los potreros ajenos Tarzán lo evita obstruyéndoles el paso, el perro cuida con amor los animales de mi abuelo. Cada vez que mi abuelo sale del Resguardo (Zahino) al pueblo (Barrancas), deja a Tarzán al cuidado de la casa y del rebaño de chivos, cuando él regresa, su perro corre alegre con su cara sonriente, lo acaricia con su colita demostrando felicidad. La unión entre ellos es mágica, cuando mi abuelo sale por la ranchería a visitar, Tarzán lo empieza a buscar donde los vecinos, va casa por casa hasta encontrarlo, porque si no lo ve se pasa el día llorando en la puerta y no recibe alimentos. Cuando mi abuelo se ausenta para asistir a velorios o a visitar enfermos, su perro llora todo el tiempo y la única forma para que deje de hacerlo es que escuche la voz de su amo, por eso los vecinos evitando el sufrimiento de Tarzán, decidieron utilizar los teléfonos celulares para realizar una grabación donde mi abuelo le habla a Tarzán, esta la reproducen cuando su mascota está llorando y así se calma.

Mi abuelo trata a Tarzán como a un bebé y le ha enseñado a amar a los animales, pero sobre todo a los chivos. Un día Tarzán encontró un conejo, lo trajo a casa de mi abuelo, ambos lo cuidan, ahora mi abuelo Pedro tiene dos mascotas. Él dice que estos dos animalitos son su felicidad, el conejito se llama Luz porque según mi abuelito eso parece, una luz, ya que sus ojitos brillan como una claridad cuando lo alumbraba con el foco de mano (linterna) que utiliza por las noches debido a que en la ranchería el servicio de energía eléctrica es intermitente.

## **“EL PERRO CUIDA CON AMOR LOS ANIMALES DE MI ABUELO”.**

Con mi abuelo me siento muy afortunada porque he aprendido mucho, él me enseña todo acerca de nuestra cultura wayuu, a sentirme orgullosa de ser indígena, a valorarme como persona y viéndolo he aprendido a amar a los animales, a cuidar con respeto a los que están en la casa y a los que nos rodean.

Como wayuu me siento con la responsabilidad de proteger a los animales que hacen parte de nuestro territorio ancestral al igual que aquellos pertenecientes a otros espacios. Mi abuelo Pedro es el motor de mi vida, sin él todo sería diferente, lo amo y me siento orgullosa de su ejemplo y amor por los animales.



# “Tony y mi abuela, un lazo inseparable”

Por: Carlos Eduardo Pelaez Bouriyu

Barrancas / La Guajira

Quinto lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

Mis abuelos viven en El Cerro, un resguardo indígena wayuu que pertenece al municipio de Barrancas, yo los visito constantemente. Una mañana mi abuelo me contó que en el año 2016 ocurrió una gran calamidad, cierto día como a las dos de la tarde Tony, su perro, vio que mi abuela se sentía muy mal, comenzó a ladrar y a aullar porque presentía que algo pasaría. A las 3 y media de la tarde mi abuela cayó al suelo, Tony salió en busca de mi abuelo que se encontraba muy cerca, le ladró en frente, mi abuelo estaba agachado y miro hacia la dirección que le indicaba el perro, pudo ver a mi abuela tirada en el suelo, botando espuma por la boca.

Mi abuelo y Tony corrieron hacia ella, de repente escucho un carro que se acercaba, Tony se cruzó en medio de la carretera, el carro se detuvo y mi abuelo subió a mi abuela con mucho cuidado. Tony quería ir con ellos, como no pudo se empezó a deprimir porque temía perder a su ama.

Mi abuela fue trasladada de Barrancas a San Juan, los médicos dijeron que tenía isquemia cerebral, así pasaron varios días, Tony esperaba día y noche en la carretera el regreso de mi abuela, no comía a causa de la desesperación, el casi llega a morir por no alimentarse y por la depresión.

Después de varios días, una mañana, volvió mi abuelo, Tony al verlo se sintió feliz, pero al mirar que mi abuela no estaba con él bajo la cabeza y puso una cara de tristeza, mi abuelo se sentó junto a él a hablarle del estado de salud de ella, Tony se sentía más triste al escuchar que mi abuelo lo consolaba, dos meses habían pasado, la mascota mejoraba un poco gracias a que mi abuelo estaba con él, pero seguía triste por la ausencia de mi abuela.

Mi abuelo bajaba con frecuencia al pueblo (Barrancas) para preguntarles a sus hijos por el estado de salud de su compañera. Esta vez se ausento durante dos semanas, Tony se quedó al cuidado de la vecina, mi abuelo sabía que su perro estaba sufriendo, me mandó a buscarlo, fui en una moto, cuando veníamos de regreso, Tony se tiró confundido porque no sabía hacia donde lo íbamos a llevar.

Tony se negaba a subir a la moto porque quería seguir esperando a mi abuela, me toca dejarlo, pasaron dos semanas y mi abuelo regreso al Cerro para buscarlo y llevarlo a visitar a mi abuela que ya estaba en casa de mi tía en Barrancas.

Tony no quería salir del Cerro, entonces mi abuelo pensó en amarrarlo durante la noche para poderlo llevar al día siguiente, La mascota no sabía lo que le esperaba, durante el camino se las ingenió para romper la sogá y devolverse a su hogar.

Mi abuelo resolvió seguir su camino solo hacia el pueblo, al llegar todos le preguntaron por el perro, mi abuelo dijo: - No quiso venir. Nos entristecimos mucho porque mi abuela después de la delicada operación sólo recordaba a su perro, a mis hermanos y a mí. Mi abuelo se sentía frustrado porque ella le tenía miedo y no lo recordaba.

Al siguiente día mi abuelo se fue para el Cerro, al llegar descubrió que sentía celos del animal porque mi abuela lo recordaba, Tony no le prestaba atención a él, como siempre estaba en la carretera esperando pacientemente el regreso de su ama.

Paso otro mes y una mañana soleada llegó un carro, allí venía mi abuela, Tony la alcanzo a reconocer por eso ladraba con ansias y alegría, mi abuelo de inmediato salió a su encuentro, Tony de la emoción casi la tumba, ella apenas si podía mantenerse en pie, tuvieron dos días de total felicidad, Él no se separaba ni un instante de su lado, al tercer día mi abuela se sintió muy mal, de inmediato llegó un carro y se la llevo.

Tony, como es grande, fuerte, valiente, pretendía ir corriendo detrás del carro, esta vez no dejaría sola a su madre, se cansó, no tuvo más opción que detenerse y mirar el horizonte mientras el carro seguía su camino.

...  
**"TONY, COMO ES GRANDE, FUERTE, VALIENTE, PRETENDÍA IR CORRIENDO DETRÁS DEL CARRO".**

Mi abuela sufrió otra recaída, todos pensábamos que ella no resistiría otra cirugía. Los doctores nos daban poca esperanza de vida, pero Dios es quien todo lo puede, Tony y yo nos pusimos a pedirle a Dios y gracias a él mi abuela una vez más salió bien de este procedimiento.

Pasado un tiempo mi abuela ya estuvo recuperada, fuimos al Cerro en búsqueda de Tony, él estaba solo, su pelo blanco con negro relucía, sus ojos negros brillaban de alegría, como vio a mi abuela no opuso resistencia para subir a la moto, lo trajimos a Barrancas porque mi abuela tenía prohibido subir al Cerro por el frío y la altura, el primer mes lo mantuvimos atado por miedo a que se escapara, después lo soltamos, Tony se adaptó a estar en el pueblo acompañando a mi abuela en su recuperación.

Actualmente ellos están juntos, viven felices, mi abuela ya está recuperada y se quedó a vivir en Barrancas con su perro, se pasa el día cuidándolo, cocinándole, no le gusta que lo regañen, lo consiente y lo cuida mucho. Viven felices.

Mi abuelo sigue viviendo en su resguardo, los visita muy a menudo y disfruta al verlos siempre unidos, él sabe que Tony siempre va a proteger a mi abuela.

Esta vivencia me enseñó que no importa la distancia, el lugar y circunstancia en donde se encuentren, lo importante es tener presente siempre a esa persona que tanto queremos, como lo hizo Tony con mi abuela. Las mascotas son como las personas, hay que quererlas, cuidarlas y sobre todo valorar su compañía porque aunque no puedan hablar nos comprenden.





# “La historia de Layra”

Por: María Luna Quintero Moreno

Pensilvania / Caldas

Sexto lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

Mi nombre es María Luna y desde muy pequeña mi familia me ha inculcado el amor y el respeto por los animales. Por esta razón, siempre que tomamos la decisión de tener una mascota decidimos adoptar animalitos que lo necesiten. Hoy en día tenemos cuatro perritos, tres hembras: Lulú, Lola y Layra Jazmín, y un macho: Pelos, y todos ya están esterilizados.

Les voy a contar la historia Layra Jazmin, ella es mi perrita, los demás son de otros miembros de mi familia. Un día estábamos sentados en el comedor almorzando cuando mi abuelito Josué nos contó que había una perrita en una cuneta por donde él trabajaba, que lloraba y lloraba. Ella tenía mucha hambre y entraba en pánico cuando se le acercaba alguna persona u otros animales. Yo, llorando, le dije a mi abuelito que trajera la perrita y que la prefería a ella en vez de la Tablet que él me había prometido. Entonces, mi abuelito me dijo que iba a preguntar si la perrita tenía dueño, y después de averiguar al rato llegó a casa y nos dijo que si tenía dueño, pero yo no le creí porque eso lo dijo sonriendo. Al poco tiempo, un niño la trajo cargada en un mototaxi y me la entregó, era una cachorrita de color amarillo más o menos de 4 meses. Lo primero que se me ocurrió fue ponerle el nombre de Layra Jazmin; inmediatamente la bañamos y le dimos de comer, pero ella no quería, estaba muy asustada.

Al otro día ya se sentía más a gusto en nuestro hogar, trataba de buscarles juego a los otros perros, ya era un poco más cariñosa y no tan tímida. A la hora del almuerzo, ella comió tan rápido que fue a quitarle a los otros perritos “como si esa fuera la única comida que vería en su vida”. Ese mismo día la desparasitamos y le dimos vitamina. Al poco tiempo se enfermó, pensamos que no iba a resistir, pero con el medicamento y toda la dedicación de nosotros fue saliendo adelante. Layra lleva 3 años con nosotros y apenas podemos decir que está dejando a un lado sus malos recuerdos y miedos, ya es un poco extrovertida, es feliz jugando con los otros perros y con nosotros y nos demuestra que tiene una vida feliz. En casa la tratamos muy bien, la alimentamos, la sacamos a pasear, la vacunamos cada que es necesario contra la rabia y las enfermedades que puede adquirir. También le damos vitamina y desparasitantes, pero sobre todo mucho amor, de esta manera demostramos que somos responsables en cuanto a la tenencia de ella. Es muy triste tanta crueldad que existe con los animales. Así como Layra, hay muchos animalitos sufriendo por culpa de personas irresponsables e indiferentes; ella tuvo la suerte de ser adoptada por nuestra familia, pero muchos animalitos mueren sin nunca haber recibido buen trato y sin saber qué es tener el amor de un hogar y todo lo necesario para estar feliz y saludable.



...

Invito a que las personas se animen más a la adopción, a esterilizar a sus mascotas, a respetar y brindar ayuda cuando vean que un animal lo necesita, así podemos ayudar a cambiar el mundo.

# “Nucita, la gatita del Boquerón”

Por: Yulianis Andrea Araque Zúñiga

Santa Marta / Magdalena

Séptimo lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

Miauu!

Hola! Hoy hace unos meses mi vida cambio por completo y todo por una experiencia inolvidable que tuve en “El Boquerón”.

Mi nombre es Yulianis y vivo en un barrio, un poco olvidado de la ciudad de Santa Marta; Ondas del Caribe, en mi barrio hace algún tiempo el invierno era nuestro peor enemigo.

Sufríamos de inundaciones, por eso las autoridades distritales decidieron construir una calle canal que recorre todo el barrio y en ella fluyen las aguas negras y las de lluvia cuando hay invierno. Esto ha mejorado un poco los problemas de las inundaciones, pero se preguntarán ustedes por qué yo les cuento esto? Muy simple hay un lugar donde fluyen todas esas aguas y eso recibe el nombre de Boquerón,

Mi mamá y yo íbamos pasando por ese lugar cuando de repente escuchamos unos maullidos, al mirar nos dimos cuenta que debajo de una bolsa de basura que hacían las veces de carpa había un gato, muy chiquitico; enseguida mire a mi mamá ,quien con una sonrisa en los labios lo tomó y me dijo: Esta bien lo llevaremos a casa, me puse súper feliz. Estando en casa lo bañamos, alimentamos y le armamos una camita al lado de otros gatos que hay en casa, ahora la gatita no estaría sola.

Ya han pasado tres meses de ese encuentro y Nucita, la gatita del Boquerón, cada día me hace muy feliz. Ella es juguetona y cariñosa, en mi barrio todos la quieren, pero sobretodo yo porque ella es el mejor remedio para calmar mis tristezas y rabias, cuando me ve triste sube a mi cama y comienza a lamerme hasta que me saca una sonrisa.

Mi abuelita al ver lo que sucede con mi gata me dice: me parece estar viendo a tu tía cuando era pequeña ella también pasaba mucho tiempo con su gatita mimándola y consintiéndola, para ella su gatita era la mejor fuerza y compañía parecía que le daba mucho valor tenerla a su lado. Cuando escucho a mi abuelita hablarme de esto me siento feliz porque sé que mi familia ama los animales.

De mi gatita he aprendido a valorar a los animales y me ha enseñado que deben ser respetados y darles mucho, pero mucho amor como lo hago yo, con Nucita, mi gatita del Boquerón, por eso cuando mis amigos van a casa les presento con orgullo a Nucita y los incito a tener una mascota para que sientan el verdadero amor.



Valorar los

ANIMALES

y darles  
¡AMOR!

# “Los pericos de la Abuela”

Por:Juliana Barrio Ruiz

Sahagún / Montería

Octavo lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

Mi abuela es una mujer fuerte, vive en una vereda de Sahagún a orillas de la carretera troncal que llega a la capital de Córdoba, la bella Montería.

A pesar de los años mi abuela no ha perdido su salud mental, recuerda cosas de su infancia que le han marcado la vida en especial su familiaridad con los animales. Por eso ahora me llamó la atención su relación con unos periquitos, unos pajaritos silvestres de la costa que cuando se crían en los hogares, aprenden a pronunciar algunas palabras. Me cuenta la abuela que los periquitos llegaron volando a su casa, parecían tener hambre por lo que les brindó comida y un rincón de su casa para que descansaran. Pasaba el tiempo y los periquitos no se marchaban, por el contrario se les veía alegres y a gusto en la casa de la abuela, de eso ya han pasado tres años en los cuales el cariño entre las avecitas y la abuela parece aumentar.

Como ya eran parte de la familia, a cada uno se le dio un nombre, al primero que llegó lo llamó Roberto, porque siempre pasaba con el ojo abierto, como vigilante de que a la abuela no le molestara nada. El segundo lo llamó Rosita, porque decía que era la más bonita y tenía apariencia de mujer, era pequeña y siempre se la pasaba en una vara del naranjo como desfilando y moviendo la colita.

Eran dos pajaritos lindos, y ya eran conocidos en la vereda, la gente los llamaba por el nombre asignado y parecían responder en su canto natural. La abuela me cuenta que a veces habla con ellos, les dice cosas bonitas y hasta les canta canciones, las cuales parecen gustarles. Después de un año, volví a la finca y le pedí a la abuela que me contara otros detalles de la pareja de pericos, los cuales ahora habían hecho amistad con unos pollitos y unos patitos que la abuela criaba en el patio, juntos parecían entonar canciones de amistad.

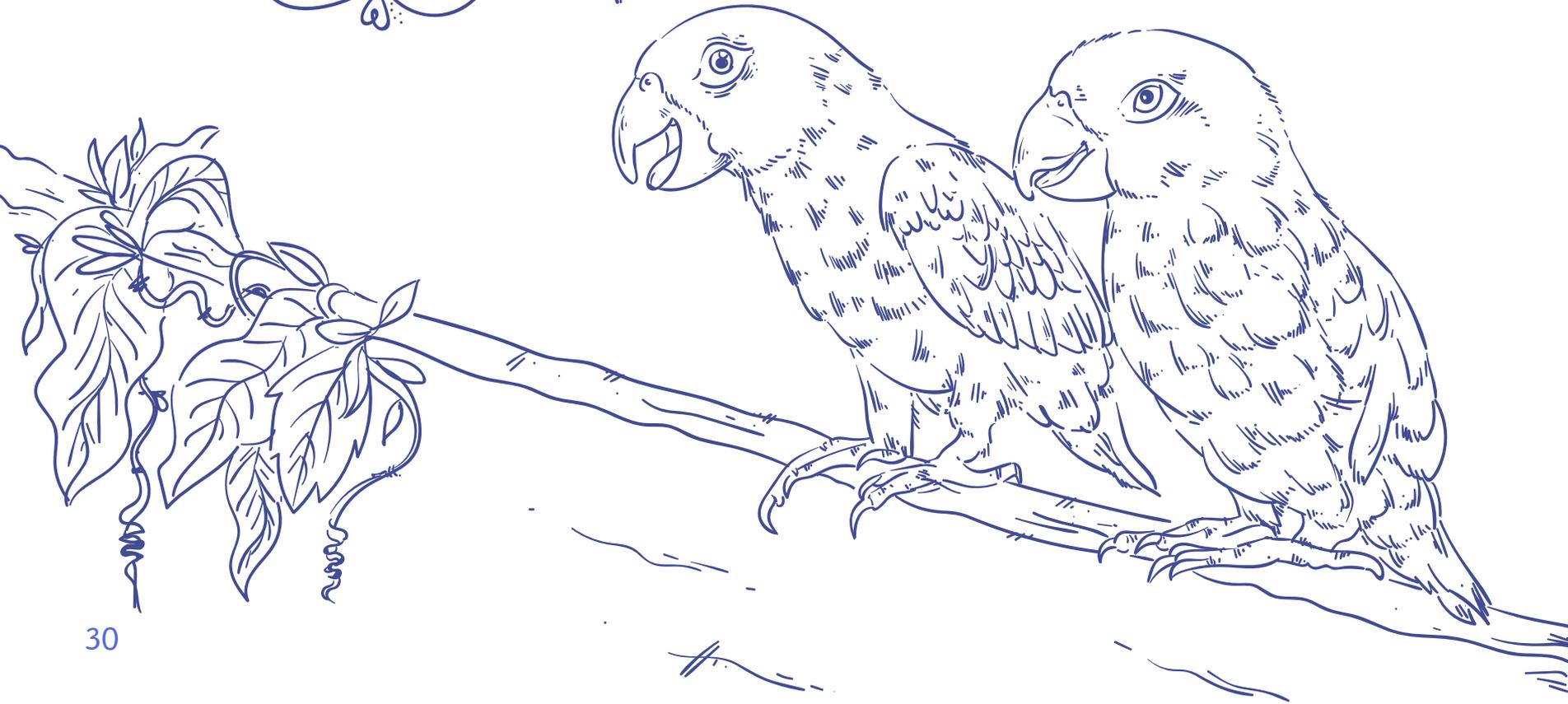
Realmente Roberto y Rosita habían resultado unos excelentes compañeros para la abuela, todas las mañanas mientras desayunaba, ellos le hacían compañía en el espaldar del taburete, y en las tardes a la hora de la cena eran los primeros en volar a la mesa y pedirle arroz. Esos pajaritos de la abuela eran divertidos, mi tío Rubén me cuenta que con el tiempo se han convertido en el reloj despertador de la casa, a las 5 de la mañana forman tremenda algarabía como si avisaran que había llegado la hora de ir al corral a ordeñar y a la huerta a recoger las hortalizas. La abuela y mis primitos, juegan con ellos, y le dan paseos. Tío Rubén los enseñó a decir “Periquito real, viste de verde y es liberal, grito que a la abuela no le agrada por ser conservadora, el otro partido de la política tradicional.

Esos pericos parecen personitas, si no lo hubiera visto no creería lo que les estoy contando, los he visto peinar y despeinar a la abuela, darle un granito de maíz con la patita para que se lo tire a las gallinas, son en verdad dos pericos que parecen ser parte de la familia. Tío Rubén me dice que el día que se mueran, la abuela lo va a sentir mucho, ya que aprendió a quererlos y a valorar el sentimiento surgido entre ambos.

...

Un día mientras escribía este texto, la abuela me dijo que esos pericos, deben ser personas humanas que reencarnaron en otra vida para enseñarnos el valor de la amistad, y estoy por creerlo, porque mientras dialogaba con la abuela olvidé en el patio el borrador y uno de ellos me lo regresó al traerlo en piquito.

Esos periquitos son parte de la familia, con la historia que me contó la abuela y con las acciones de amistad que han protagonizado, se quedaron en mi corazón para siempre.



# “RUFO”

Por : Adrian Abel Gaviria Vallejo

Mocoa / Putumayo

Noveno lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

Rufo es una mascota que nació en el año 2005 específicamente, el 15 de julio nuestra mascota fue comprada por mis padres un un local en Pitalito. Cuando lo adquirimos tenía un mes y medio era un cachorrito pipón y juguetón. Aunque pipón porque tenía muchos parásitos. Mi madre que es veterinaria lo desparasitó y el animalito comenzó a convivir con mis padres en ese momento yo no nacía Rufo es 3 años mayor que yo.

El vivió en un apartamento en el centro, comenzó a crecer y a medida que iba creciendo el perro lo llevaron a vivir donde mis abuelos porque en el apartamento donde vivíamos era muy pequeño y Rufo siendo de raza Pitbull era un animal muy grande. Con el paso del tiempo fue creciendo en la casa de mis abuelos convirtiéndose en un perro grande y juguetón, salían a jugar con él a la calle pero con bozal.

Después de 3 años nací yo, mis padres vivían cerca de mis abuelos. Entonces yo me hice amigo de mi mascota que me cuidaba y jugaba mucho conmigo, a esa misma edad rufo también fue papá, tuvo con su novia llamada niña una camada de 15 perritos de los cuales dos fallecieron.

A la edad de cinco años, Rufo tuvo una pelea le lastimaron mucho unos perros más grandes mi madre y un amigo veterinario lo cuidaron y le sanaron las heridas, el perro no dejaba que nadie ingresara a la casa, o al garaje era muy cuidadoso y muy guardián alejando a cualquier extraño con su ladrido; cuando Rufo cumplió 7 años mi madre decidió construir entonces a Rufo lo llevaron a una finca allá tenía su casa pero desafortunadamente siempre vivía con problemas de pulgas y nuches, estaba flaquito a pesar que tenía su comida esperamos adelantar un poco la casa para traerlo otra vez a nuestro hogar.

Ahora tiene 13 años ya no juega mucho además, a los 10 años le diagnosticaron cáncer tiene dos tumores en su cuerpo los cuales no se han podido remover por su edad. En su vejez ya no sale de la casa, ya no juega, no puede mucho bajar escaleras por que le duele el cuerpo entonces tiene su terraza en la cual toma el sol y duerme. Aunque está viejito no es tan juguetón, ni guardián esperamos tenerlo con nosotros mucho tiempo





# “Los amigos Bonni y Bambi”



Por: Ferney Echavarría  
Bello, vereda Granizal / Antioquia

Décimo lugar/ 5 Concurso de Crónica infantil Ojitos Lectores 2018

Había una vez un niño llamado Ferney que vivía en la vereda Granizal, en Bello por allá en Antioquia, Colombia. Él tenía una mascota poco común para los niños de su edad, un conejo que se había comprado con sus ahorros, al que le puso por nombre Bonni, era de color blanco y café; Ferney notó que su conejo a veces se perdía del solar donde vivía en la parte de atrás de la casa, los buscaba por todas partes y nada que aparecía: encima de la cama, debajo, al lado, en la cocina y cuando salía al patio de nuevo Bonni estaba en su cama comiendo zanahoria. Qué raro, pensaba Ferney, a dónde se ira Bonni?, así que decidió seguirlo al día siguiente se dio cuenta que se pasaba del patio de la casa al de la vecina, así que Ferney fue donde su vecina y le contó que Bonni, su mascota, se había pasado a su patio que si podía entrar por él y Doña Gladys después de soltar la risa dijo que sí; mientras tanto ella también le contó que también tenía una coneja de mascota y de cómo la había rescatado su hija, porque el dueño la dejó de criar y la boto a la calle y un perro se la quería comer; Doña Gladys en un comienzo no la quería en la casa porque un animal se tenía que cuidar como un hijo, si se enfermaba llevarla al veterinario, pero reconoció que le cogió cariño y la dejó en la casa, con un cuidado especial para su coneja, que cuando su hija se la entregó tenía collar, aretas, zapatos mejor dicho, estaba como como una reina,

que era posible que su conejo y la coneja fueran amigos y por eso se visitaban a diario.

También la señora Gladys les contó a Ferney que cuando ella era pequeña tenía otro tipo de mascotas, porque vivía en una finca muy grande: “En el tiempo en que yo me crie, le soy sincera, mascotas por toda partes había pero como en el campo siempre mantienen gallinas lo que yo tenía era una gallina que se llamaba pues era copetona entonces yo la llamaba florecita y ella se escondía detrás de la puerta cuando quería que yo le echara maíz y comenzaba a alegar, que las gallinas alegan, entonces yo le llevaba maíz, y cuando no le daba maíz entonces al otro día no me ponía huevo”. Para Ferney fue todo un aprendizaje compartir con doña Gladys estas historias tan bonitas y cuando Bonni iba a visitar a Bambi, Ferney visitaba a Doña Gladys y se contaban muchas historias y cuentos: “Bueno pero usted Ferney, entonces usted como se siente con esas mascotas en este momento: ¿Usted las quiere mucho? Ferney- la verdad, pues sí, porque como mi hermana se fue de la casa con ellas son las que me desaburro me pongo a jugar con ellas y ellas lo persiguen a uno...

Doña Gladys-“Dura perdida cuando alguien se va de la casa de uno, es un tiempo muy pues, yo también perdí a mi padre, a mi madre aunque ya estaba mayorcita pero igual me hicieron mucha falta, yo recuerdo cuando estaba muy pequeña que mi mama nos llevaba unos confiticos cierto y entonces todos nosotros nos paramos en una puerta de madera que había antes para entrar a las fincas, entonces nos montábamos en esa puerta a esperar que mi mama nos trajera las panelitas de coco, la próxima vez me traes un poquito, para nosotros ese era el deleite, entonces ahí mamá que nos trajo a veces nos traía turrónes y nosotras felices como mi mamá allá”.

Fin.







!Gracias por leer! ✨

Encuentra más información en:

Correo electrónico: [ojitoslectores@gmail.com](mailto:ojitoslectores@gmail.com)

Web: [ojitoslectores.wordpress.com](http://ojitoslectores.wordpress.com)

Facebook: [ojitoslectores](https://www.facebook.com/ojitoslectores)

Telegram: [@ojitoslectores](https://www.telegram.com/@ojitoslectores)

Web/Colegio: [www.iejuanmanuelgonzalez.edu.co](http://www.iejuanmanuelgonzalez.edu.co)

Marzo / 2019

